

Catequiistas

15 de marzo de 2015, nº 243

Periferias

Bautizados
en situación irregular

La cena del Señor

Jesús,
el camino

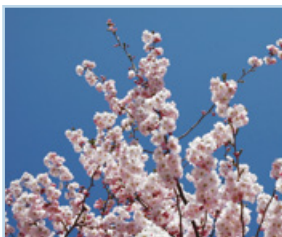
Celebración

Un solo corazón

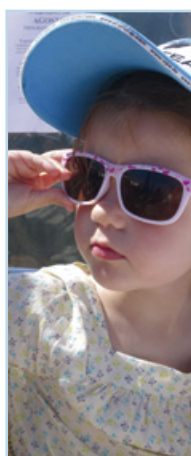
te ofrecemos

para ser

- 4-6 J. A. Pagola | **Jesús, el camino**
La cena del Señor
- 14 Tere Miranda | **Palabra de ánimo**
Marzo especial
- 22-23 Ana Belén Meda | **Soy catequista. . .**
... que se moja
- 24-28 Imagen y Palabra



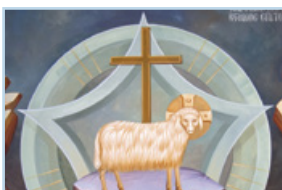
para saber



- 8-10 Jesús Rojano | **Evangelii Gaudium**
Catequesis y Pastoral Juvenil
- 11-13 Carlos Aguilar | **Periferias**
Bautizados en situación irregular
- 15-17 Juan Luis Martín | **La voz de la historia**
Ricardo Lázaro Recalde
- 18-19 María Ángeles M. López | **La voz de hoy**
Mercedes Sainz Rodríguez
- 29-32 Luis Fernando Álvarez | **Los sacramentos**
El sacramento de la Confirmación
- 33 Redacción | **Vocabulario litúrgico**
Liturgia de las Horas
- 48 Álvaro Ginel | **Inquietudes**
El problema sí son los materiales (B)

para hacer

- 34-35 Santiago García Mourelo | **Signos**
El cordero
- 36-37 Gemma Echezuri | **A mí me pasa**
¿Qué le pasa a mi cuerpo?
- 38-40 José Sorando | **Celebración**
Un solo corazón
- 41-43 Álvaro Ginel | **Catequesis de confirmación**
La Eucaristía: fuente y culmen de la vida cristiana
- 44-47 M.ª Mañasa-Álvaro Ginel | **Recursos**
Zaqueo -- El buen samaritano. La entrada en Jerusalén



oraciones



- 20-21 Ana Belén-Gemma | **Grito**
Y Dios, ¿qué pinta?
- 49 Mari Patxi Ayerra | **Porque. . .**
Estaba desnudo y me vestisteis

CATEQUISTAS ofrece unas secciones que son válidas para todos los catequistas, sea cual sea la edad con la que trabajan. Presentamos el sumario ordenado según las clásicas dimensiones de la formación del catequista. Las fronteras de una y otra dimensión son, a veces, imperceptibles o muy abiertas. Pedimos a los lectores que las tomen como orientativas simplemente. Añadimos un apunte que especifica secciones más propias de las catequesis sacramentales habituales en nuestras comunidades: Primera Comunión y Confirmación.

Primera Comunión

- 18-19 Mercedes Sainz Rodríguez
María Ángeles M. López
- 22-23 ... que se moja
Ana Belén
- 34-35 El cordero
Santiago García Mourelo

Confirmación

- 20-21 Y Dios, ¿qué pinta?
Ana Belén-Gemma
- 36-37 ¿Qué le pasa a mi cuerpo?
Gemma Echezuri
- 38-40 Un solo corazón
José Sorando
- 41-43 La Eucaristía: fuente y culmen de la vida cristiana
Álvaro Ginel



En estos días tenemos como horizonte la Semana Santa. Uno de los centros en la religiosidad popular es el Jueves Santo: *Cena del Señor* y el *lavatorio de pies*. Nos aproximamos de la mano de J. A. PAGOLA en su libro *El camino abierto por Jesús*, DDB, pp. 238-244. El lector tendrá que ir al original para alcanzar toda la profundidad del comentario a Marcos 14,12-16.22-26.

LA CENA DEL SEÑOR

No os dejaré huérfanos

La misa ha ido cambiando a lo largo de los siglos. La misa ha servido para celebrar coronaciones de reyes y de papas. En el trasfondo de esa cena hay una convicción firme: sus seguidores no quedarán huérfanos. La muerte de Jesús no podrá romper la comunión con él. Nadie ha de sentir el vacío de su ausencia. Sus discípulos no se quedan solos a merced de los avatares de la historia.

En el centro de la comunidad cristiana que celebra la Eucaristía está Cristo vivo y operante. Aquí está el secreto de su fuerza. De él se alimenta la fe de sus seguidores. No basta asistir a esa cena. Los discípulos son invitados a «comer».

Para alimentar nuestra adhesión a Jesucristo necesitamos reunirnos a escuchar sus palabras e introducir las en nuestro corazón; necesitamos acercarnos a comulgar con él, identificándonos con su estilo de vivir.



Nada hay más central

No hemos de olvidar que «comulgar» con Jesús es comulgar con alguien que ha vivido y ha muerto «entregado» totalmente a los demás. Su cuerpo es «cuerpo entregado» y su sangre es una «sangre derramada» por la salvación de todos. Nada hay más central y decisivo para los seguidores de Jesús que la celebración de esta cena del Señor. Por eso hemos de cuidarla tanto. Bien celebrada, la Eucaristía nos moldea, nos va uniendo a Jesús, nos invita a vivir en actitud de servicio fraterno y nos sostiene en la esperanza del reencuentro final con él.

Hacer memoria de Jesús

Jesús crea un clima especial en la cena de despedida que comparte con los suyos la víspera de su ejecución. Esa noche lo vive todo con tal intensidad que, al repartirles el pan y distribuirles el vino, les viene a decir: «Así soy yo. Os doy mi vida entera. Mirad: este pan es mi cuerpo roto por vosotros; este vino es mi sangre derramada por todos. No me olvidéis nunca. Haced esto en memoria mía. Recordadme así: totalmente entregado por vosotros. Esto alimentará vuestras vidas».

En esa cena se reafirma en su decisión de ir hasta el final en su fidelidad al proyecto de Dios. Seguirá siempre del lado de los débiles. Morirá enfrentándose a quienes desean otra religión y otro Dios olvidando el sufrimiento de la gente. Dará su vida sin pensar en sí mismo. Confía en el Padre. Lo deja todo en sus manos.

Celebrar la Eucaristía es, sobre todo, decir como él: «Esta vida mía no la quiero guardar exclusivamente para mí. No la quiero acaparar solo para mi propio interés. Quiero pasar por esta tierra reproduciendo en mí algo de lo que él vivió». Es fácil hacer de la Eucaristía otra cosa: basta con ir a misa a cumplir una obligación, olvidando lo que Jesús vivió en la última cena. Basta comulgar pensando solo en nuestro bienestar interior. Basta con salir de la iglesia sin decidirnos nunca a vivir de manera más entregada.

Mesa abierta a todos

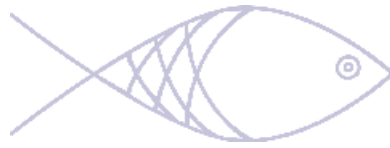
Nosotros hoy hablamos de «misa» o de «eucaristía». Los primeros cristianos hablaban de «la cena del Señor» o de «la mesa del Señor». Tenían muy presente que celebrar la Eucaristía no era sino actualizar la cena que Jesús compartió con sus discípulos.

Las comidas tenían entre los judíos un carácter sagrado que a nosotros se nos escapa hoy. Para una mente judía, el alimento viene de Dios. Por eso la mejor manera de tomarlos es sentarse a la mesa en actitud de acción de gracias, compartiendo el pan y el vino como hermanos. La comida no es solo para alimentarnos, sino el momento mejor para sentirse todos unidos y en comunión con Dios. Por eso los judíos no se sentaban a la mesa con cualquiera. No se come con extraños o desconocidos. Menos aún con pecadores.

Su cuerpo es «cuerpo entregado» y su sangre es una «sangre derramada» por la salvación de todos.



¹ Extractado de *El camino de Jesús*. Marcos, Editorial DDB, 2011³, pp. 224-230.



La actuación escandalosa de Jesús

La actuación de Jesús resultó sorprendente y escandalosa. Jesús se sienta a la mesa con publicanos, deja que se le acerquen las prostitutas, come con gente impura y marginada. Su mensaje es claro: todos tienen un lugar en el corazón de Dios.

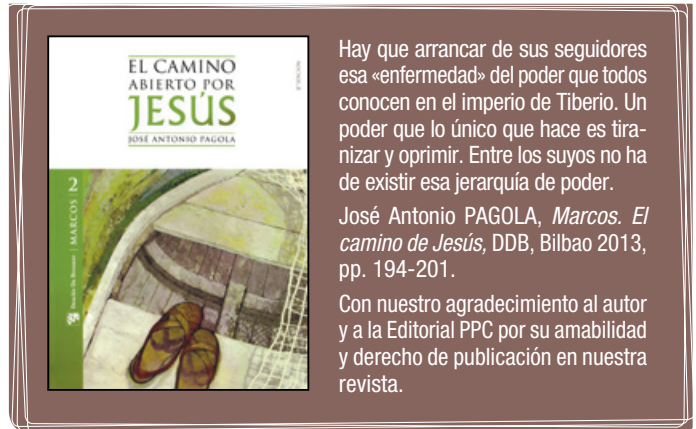
La Eucaristía es para personas abatidas y humilladas que anhelan paz y respiro; para pecadores que buscan perdón y consuelo; para gentes que viven con el corazón hambriento de amor y de amistad. Jesús no viene al altar para los justos, sino para los pecadores; no se ofrece solo a los sanos, sino a los enfermos.

Comulgar con Jesús

❖ «Dichosos los llamados a la cena del Señor». Así dice el presidente de la celebración mientras muestra a todo el pueblo el Pan eucarístico antes de comenzar su distribución. ¿Qué eco tienen estas palabras en quienes las escuchan?

Muchos, sin duda, se sienten dichosos de poder acercarse a comulgar para encontrarse con Cristo y alimentar en él su vida y su fe. Bastantes se levantan automáticamente para realizar una vez más un gesto rutinario y vacío de vida.

Sin embargo, comulgar puede ser para el cristiano el gesto más importante y central de toda la semana. La preparación comienza con el canto o recitación del padrenuestro. No nos prepa-



Hay que arrancar de sus seguidores esa «enfermedad» del poder que todos conocen en el imperio de Tiberio. Un poder que lo único que hace es tiranizar y oprimir. Entre los suyos no ha de existir esa jerarquía de poder.

José Antonio PAGOLA, *Marcos. El camino de Jesús*, DDB, Bilbao 2013, pp. 194-201.

Con nuestro agradecimiento al autor y a la Editorial PPC por su amabilidad y derecho de publicación en nuestra revista.

ramos cada uno por nuestra cuenta para comulgar individualmente. Comulgamos formando todos una familia que quiere vivir fraternalmente invocando al mismo Padre y encontrándonos todos en el mismo Cristo.

❖ No se trata de rezar todos un «padrenuestro» dentro de la misa. Esta oración adquiere una profundidad especial en este momento. El gesto del sacerdote, con las manos abiertas y alzadas, es una actitud confiada de invocación. Las peticiones resuenan de manera diferente: «danos el pan» y alimenta nuestra vida en esta comunión; «venga tu reino» y venga Cristo a esta comunidad; «perdona nuestras ofensas» y prepáranos para recibir a tu Hijo.

❖ La preparación continúa con el abrazo de paz, gesto sugestivo y lleno de fuerza, que nos invita a romper aislamientos, distancias, insolidaridades... Se trata de expresar un compromiso de vivir contagiando «la paz del Señor».

❖ La invocación «Señor, no soy digno», dicha con fe humilde y sincera y con deseo de vivir de manera más fiel a Jesús, es el último gesto antes de acercarnos a recibir al Señor. La mano extendida y abierta expresa la actitud de quien, pobre e indigente, se abre a recibir al pan de vida.

❖ El silencio agradecido y confiado nos hace conscientes de la cercanía de Cristo y de su presencia viva en nosotros.





LA CRUZ

En la cruz está la vida
y el consuelo,
*y ella sola es el camino
para el cielo.*

En la cruz esta el Señor
de cielo y tierra
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra,
todos los males destierra
en este suelo,
*y ella sola es el camino
para el cielo.*

Es la cruz el árbol verde
y deseado
de la Esposa que a su sombra
se ha sentado
para gozar de su Amado,
el Rey del cielo,
*y ella sola es el camino
para el cielo.*

El alma que a Dios está
toda rendida,
y muy de veras del mundo
desasida,
la cruz le es árbol de vida
y de consuelo,
*y un camino deleitoso
para el cielo.*

Después que se puso en cruz
el Salvador,
en la cruz está la gloria
y el honor,
y en el padecer dolor,
vida y consuelo,
*y el camino más seguro
para el cielo.*



Sta. Teresa de Jesús

CATEQUESIS Y PASTORAL JUVENIL

A) Una catequesis más kerygmática y mistagógica

* *Catequesis kerygmática.* Francisco señala que «en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “*kerygma*” o núcleo esencial de la Buena Nueva que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”. Este primer anuncio es el *primero* en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos» (EG 164). Así pues, invita a dar mucha importancia a transmitir el *núcleo esencial del anuncio* («*Kerygma*»), que no es otro que la salvación regalada por el Padre en Jesucristo por el Espíritu Santo.

En efecto, «toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano» (EG 165).

Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del *kerygma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas (EG 165).

Dice cómo hacerlo: el anuncio debe «expresar el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena» (EG 165). Tenemos aquí, por tanto, como catequistas, una buena lista de actitudes para cuidar y trabajar continuamente.

* *Catequesis mistagógica*. El Papa pide que recuperemos una característica de la catequesis de los primeros cristianos: la *mistagógica*. Esta palabra «significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana» (EG 166). «El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta» (EG 166).



* *Catequesis que se interesa por la belleza*. Un tercer rasgo que Francisco nos invita a recuperar es el de llevar a las personas al encuentro con Dios a través del arte y de la belleza: «Las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús» (EG 167). No se refiere solo al arte tradicional, sino también al moderno y contemporáneo: «Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros» (EG 167).

B) Pastoral Juvenil

Al hablar sobre los jóvenes, Francisco reconoce con sinceridad que «los jóvenes, en las estructuras habituales [de la Iglesia], no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia,



comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden» (EG 105). Propone que sea toda la comunidad la que evangelice y eduque a los jóvenes, y que se les dé un protagonismo mayor (cf. EG 106).

El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento

El papa Francisco dedica varias páginas a destacar la importancia de un elemento muy necesario para la catequesis y para la evangelización, el *acompañamiento personal*: «La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este “arte del acompañamiento”, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Éx 3,5)» (EG 169).

¿Con qué fin? «El acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre» (EG 170).

«Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír... Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida» (EG 171). Sin olvidar nunca que «para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia» (EG 171). Afirma también Francisco que «un buen acompañante invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio» (EG 172).



PARA REFLEXIONAR Y RESPONDER

- ¿Cómo hacer para que nuestra catequesis sea verdadera y vitalmente *kerygmática*? ¿Qué deberíamos mejorar, qué iniciativas tomar para resaltar «el corazón de la fe» y no perdernos en lo secundario?
- ¿Cuidamos la dimensión *mistagógica* de la catequesis, la iniciación gradual y pedagógica a la vida cristiana, los signos y símbolos bíblicos y litúrgicos, la inserción («inmersión») en la comunidad creyente? ¿Qué cambios nos ayudarían...?
- ¿Introducimos el camino del arte y de la belleza en nuestras catequesis? ¿Qué ideas o innovaciones se os ocurren al respecto?
- ¿Escuchamos a los jóvenes? ¿Nos acercamos a su lenguaje, aunque cueste?
- ¿Acompañas a las personas (miembros de tu grupo, otros catequistas...)? Y tú, ¿te sientes acompañado/a?



BAUTIZADOS EN SITUACIÓN IRREGULAR

Punto de partida

Lo que hasta hace poco eran casos excepcionales y raros en nuestras catequesis, ahora suele ser frecuente. *A la catequesis de infancia*, nos llegan niños y niñas cuyos padres están en situación canónica irregular. Como es lógico, desde las primeras sesiones de catequesis, los niños hablan de su situación familiar y de modo natural afloran las irregularidades «canónicas».

Lo que más suele preocupar a los catequistas en estos casos —y con razón—, es que, tarde o temprano, habrá que abordar temas difíciles de compaginar con lo que están viendo en sus padres y viviendo en sus familias.

Los catequistas se enfrentan, pues, al difícil dilema de: *Si hablo, temo hacerles daño; si me callo, siento que no estoy cumpliendo fielmente con mi deber.*

En las catequesis con jóvenes y con gente adulta, no es raro encontrar personas que están en esas situaciones. He escuchado a más de un párroco, y también a algún catequista, que, si se pusiera en plan rigorista, no le quedaba ninguno.

¿Qué hacer? ¿Cómo hemos de plantear el proceso catequético con estas personas? ¿Cómo se las puede ayudar mejor? ¿Hay que tener algún cuidado o por el contrario hay que ir por la vía recta le duela a quien le duela y caiga quien caiga?



Reflexión

★ El papa Francisco nos ha dicho que «la Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. [...] De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. [...]. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas» (EG 47).

★ Nos ha recordado que «si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida» (EG 49).

★ Una de las propuestas finales del reciente Sínodo extraordinario celebrado sobre la familia dice: «Conviene acoger a las personas con su existencia concreta, sabiendo sostener su búsqueda, alentando el deseo de Dios y la voluntad de sentirse plenamente parte de la Iglesia, también en quien ha experimentado el fallo o se encuentra en las situaciones más disparatadas. El mensaje cristiano tiene siempre ante sí la realidad y la dinámica de la misericordia y de la verdad, que convergen en Cristo» (Propuesta 11).

★ El reto es que estas personas, objetivamente en una situación de irregularidad canónica (situación que llevan a veces muy a cuestas y con gran dolor de su corazón), no se sientan, cuando traen a sus hijos a la catequesis, o cuando ellos mismos se incorporan a un proceso catequético, como aquellos que llegan a una aduana y se les impide pasar. Deberían encontrar misericordia y verdad. ¡Ambas cosas a la vez! Porque la misericordia, sin verdad, sería un paternalismo que no les servirá de nada; pero también la verdad, sin misericordia, sería una acti-

PARA LA REFLEXIÓN...

- ¿Alguna vez hemos hablado de estos temas al organizar nuestras catequesis? ¿Qué hemos hecho al respecto?
- ¿Qué vemos que tiene que cambiar dada la frecuencia de casos que encontramos en nuestras catequesis?
- ¿Qué cuestiones pensamos que son las más difíciles de tratar con las personas que están en situación canónica irregular y que traen sus hijos a la catequesis o que vienen y piden incorporarse a un proceso catequético?
- Aunque sea una cuestión muy difícil y complicada de abordar, ¿estas pistas que hemos presentado, al menos te estimulan y estimulan a tu comunidad para hacer algo al respecto?

tud profundamente antievangélica, algo propio de los fariseos que olvidaban aquello de «misericordia quiero y no sacrificios» (Mt 9,13).

Esto nos interpela ...

No intentamos dar soluciones ni recetas mágicas. Nos atrevemos a dar pistas «con prudencia y con audacia», tal y como nos sugiere el Papa.

★ *Cuidar* más y mejor, singularmente en la catequesis de infancia, el *contacto y la relación* con los padres y madres de los niños que vienen. Y esto, antes incluso de que comiencen las sesiones de catequesis.

★ *Mostrarnos cercanos y acogedores* ante con cualquier situación de irregularidad; que las personas experimenten que tienen ante sí *una puerta abierta* y no *una barrera de aduana bajada* e imposible de traspasar.

★ *Hablar*, en su momento, *con los padres implicados* y tratar las cuestiones espinosas que necesariamente habrán de ser afrontadas a lo largo del itine-



rario de iniciación cristiana de sus hijos. Plantearlas de modo que las perciban como ocasión de gracia y de conversión, pues Jesús *no vino para salvar a los justos, sino a los pecadores* (Mt 9,13); todos, cuando nos acercamos a la Luz, descubrimos nuestras sombras y aquello en lo que hemos de cambiar.

★ *Facilitar que estas personas descubran* que somos llamados a ser discípulos de Jesús por gracia y sin mérito alguno de nuestra parte; pero si queremos ser de los suyos, tenemos que *ponernos en camino* (Lc 10,3), confiando en que *quien ha inaugurado esta obra buena, la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús* (Flp 1,6).

★ *Preparar y presentar* los temas de nuestras catequesis con especial cuidado y atención, teniendo muy en cuenta a aquellos catecú-

menos y catequizandos que, por la situación de sus respectivas familias, puedan tener especiales dificultades para comprender y aceptar algunas cuestiones. La solución no consiste en proponer la doctrina de la Iglesia de modo que caiga como un meteorito del cielo, sembrando destrucción y muerte a su alrededor. El reto, como nos dice el papa Francisco, es anunciar la buena nueva. Y, ojalá que, al igual en tiempos de Jesús, sean precisamente «los pecadores» los que más se alegren de conocerle y de escuchar sus palabras; los que tienen la suerte de que entre bajo su techo y se siente a su mesa, como hizo con Zaqueo (Lc 19,1-10).

★ *En las catequesis con adolescentes, jóvenes y adultos*, tener muy claro el principio de la gradualidad; o sea, que aquellos que escu-

chan el Evangelio y se convierten al Señor, desde el primer momento deben saber que, si de verdad quieren ser discípulos de Jesús, han de renunciar al pecado y a todo lo que éste significa; no caben medias tintas ni pactos. Ahora bien, no conviene olvidar que esto no se realiza en un instante, ni es algo mágico, sino que se realiza a modo humano: con avances, estancamientos y hasta retrocesos.

★ *Aprender del Maestro* a tener paciencia y a ser comprensivos; saber estimular al que cae, para que se levante una y otra vez. Recordemos que el pecado más grave —el pecado contra el Espíritu Santo— es el de desesperar de la salvación. Así pues, por difícil que parezca, habrá que seguir intentándolo.

MARZO ESPECIAL

Esta palabra de ánimo quiere presentar algunas acentuaciones que los coordinadores de catequesis podrían sugerir o promover en las reuniones de catequistas. Este mes de marzo tiene mucho de *especial*:

El 19, san José y la fiesta del padre

San José es una fiesta arraigada en nuestra sociedad. Posiblemente hoy es vista más como *fiesta del padre* que como memoria viva de la *persona de san José* que fue un hombre de fe, de silencio, de presencia callada. José es el árbol plantado en el camino que dio sombra y cobijo a María y a Jesús. Un creyente que no hace ruido, pero discierne y cumple la voluntad de Dios.

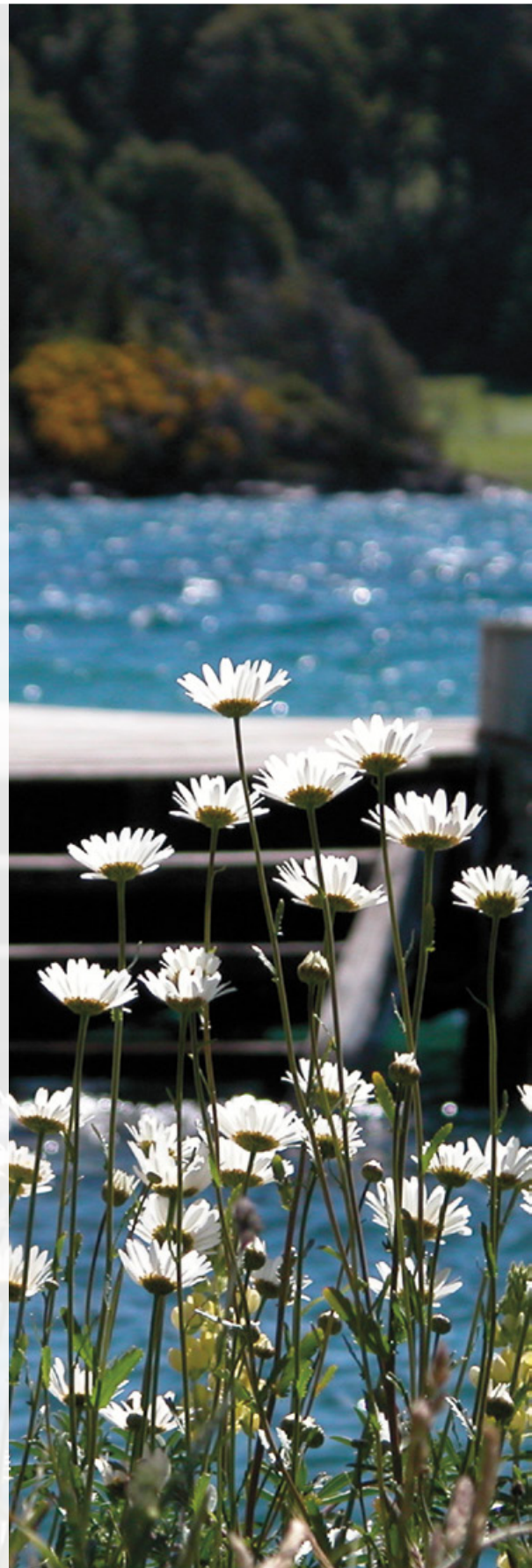
La fiesta del padre puede ser para algunos niños y niñas un momento controvertido. Las situaciones familiares son las que son. Nos exige ser muy respetuosos

El 25, la Anunciación del Señor

Justo nueve meses antes del 25 de diciembre, Natividad del Señor, la Iglesia conmemora esta fiesta del *anuncio del ángel a María de los planes del Señor*. No debería pasar de largo tanto por lo que representa de acción de Dios a favor nuestro a través de la doncella de Nazaret, como la disponibilidad de María a los planes de Dios. Una buena ocasión para un encuentro vocacional, oracional. El sí a Dios es siempre una respuesta a una llamada. Es la dinámica vocacional. El sí del catequista hace que «ser catequista» sea algo más que un acto pasajero o «una experiencia más» en la vida.

El 29, domingo de Ramos, inicio de la Semana Santa

Las grandes fiestas cristianas coinciden con periodos vacacionales. En catequesis no es posible celebrarlas; sí preparar para celebrarlas. ¿Se podría pensar en alguna acción concreta? ¿Entregar una «agenda de Semana Santa» con alguna explicación...? Y entre los catequistas, ¿qué es posible hacer para animarnos a vivir mejor el núcleo de la fe cristiana? ¿Algo por whatsapp? Es curioso que la celebración del misterio de la entrega, muerte, sepultura no sean días «de precepto». El domingo de Resurrección es el «domingo de los domingos». Porque existe este domingo existen todos los demás que solo son constante recuerdo del día de la Resurrección.



RICARDO LÁZARO RECALDE

Entre la bruma,
el viento y la inmensidad



Este vasco de pura cepa, vio la luz de la vida a pocos metros, 15 o 20 no más, del mar Cantábrico. Natural de San Sebastián, bebió humanidad a borbotones en su propia familia, lo que sirvió de terreno abonado para la semilla de la fe. Su personalidad, forjada por la inmensidad y el amplio horizonte del mar, harán de Ricardo un hombre, un cristiano y un sacerdote de calidad y, a sus 83 años, de calidez. Una vida entregada a la catequesis de manera callada, haciendo en la som-

bra muchos documentos importantes que hoy son «magisterio eclesial». Todo pasó por sus manos sin que nadie más que el Padre lo sepa.

Le brota la ternura cuando habla de sus padres ejemplares, de sus profesores de las Escuelas Cristianas y de sus sacerdotes en la parroquia de San Vicente. Familia, parro-

quia y escuela tallaron su identidad, su vocación y su misión. Con la formación sacerdotal recibida en el Seminario, amplió sus estudios en París y terminó en el Instituto Católico especializándose en Catequética. Después del postconcilio, los obispos españoles quisieron potenciar el Secretariado Nacional de Catequesis y, en nombre de ellos, D. José Manuel Estepa le propuso colaborar con él. Era el año 1968.



Desde entonces sigue en el Secretariado, con un único sueño: que la Iglesia en España desarrolle una buena tarea catequizadora. Su «granito de arena» es ya montaña en esta ambición pastoral. De ello doy fe.

Dónde, cómo, cuándo y con quién brotó su vocación para la catequesis

La vocación para comunicar el Evangelio brotó muy pronto en mí. Fui catequizado en el colegio y en la parroquia. La simbiosis «colegio de los Ángeles y parroquia de San Vicente», en San Sebastián, era muy estrecha. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas nos llevaban, los domingos, a la «misa de niños» a la parroquia. Esta impartía la catequesis en las aulas del colegio. La «catequesis» que recibí brotaba de dos fuentes (colegio-parroquia) que se fundían. Ahí brotó mi vocación para la catequesis: quería ser o «hermano» o «sacerdote» para catequizar a otros.

Tres momentos significativos en la historia de la catequesis española

Respondo a esta cuestión desde lo que yo he vivido.

1 Un momento clave es el postconcilio en la Iglesia española. Sabido es el impacto positivo que el Vaticano II suscitó en nuestra Iglesia. Nuestros obispos lo vieron enseguida. «Tenemos que inyectar el espíritu conciliar de nuestra catequesis», decía D. José Manuel Estepa, con carisma de impulsar la renovación.

2 Otro momento clave es la renovación de los estudios teológicos, en los que se incluyó la asignatura de «Teología Pastoral y Catequética». Antes de esta renovación profunda, la Pastoral en los seminarios era algo fundamentalmente práctico: cómo ser un buen párroco, cómo explicar bien el catecismo. Cuando la «Teología Pastoral y Catequética» adquirieron un nuevo rango, todo cambió para bien.

3 Un tercer momento en la Iglesia española es cuando se toma conciencia de que la catequesis no es solo para los «niños» sino que se dirige a «todas las edades». Y en esta oferta catequizadora, la catequesis de adultos debe de ser la «forma principal de catequesis y el referente de la catequesis de niños y jóvenes». El impacto fue grande.



Tres acentos para la catequesis de hoy

Considero muy importantes los siguientes:

1 Concebir la catequesis no solo como *enseñanza de la fe* (que también lo es) sino como *educación de la fe*, como maduración de la fe. La catequesis ha de educar, a un tiempo, tanto la «fides qua» como la «fides quae» (tanto la fe como entrega personal a Dios como la fe en cuanto «conocimiento vital» de lo que creemos como cristianos).

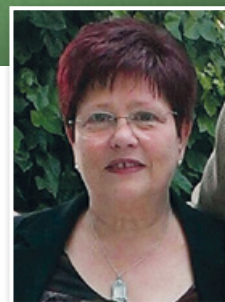
2 Lograr una catequesis impregnada del «gozo» del Evangelio. El espíritu del «*primer anuncio*» con el gozo de haber recibido el don de la fe, no debe desaparecer cuando la «*catequesis*» expone sus contenidos. Cada tema catequético ha de alimentar este gozo. La catequesis acerca de Dios, por ejemplo, me haría tomar conciencia de que Él quiere ser para mí un «Padre». El

mensaje de Jesús, por su parte, me mostrará que quiere ser, ante todo, un mensaje de felicidad, de bienaventuranza. Y así con todos los temas.

3 Tomar conciencia de que, a la hora de catequizar, lo más importante es la figura del «catequista». Es preciso que la palabra del catequista brote de su «testimonio» de creyente. La fe que él propone debe ser «contagiosa». El catequizando ha de experimentar que el catequista «goza» con su fe. Estamos destinados a anunciar a todo ser humano una gran noticia, un «evangelio» con dos dimensiones:

- ❖ Un «estilo de vida» que produce la verdadera dicha, la auténtica alegría.
- ❖ Una vida que no acabará en la muerte. Dios inyecta en la fe una «vida eterna»: *El que cree en mí, dice Jesús, vivirá para siempre (Jn 11,25-26).*
- ❖ Una vida entregada a la catequesis





MERCEDES SAINZ RODRÍGUEZ

Más de 33 años de catequista

CATEQUISTAS. Los lectores quieren saber quién les habla.

MERCEDES. Me llamo Mercedes Sainz Rodríguez y actualmente soy catequista en Ntra. Sra. de la Paz, en Madrid.

CATEQUISTAS . Los orígenes de tu actividad catequética, por favor.

MERCEDES. Cuando mis hijos comenzaron a prepararse para hacer la primera comunión ¡hace ya 33 años! Aquí sigo.

CATEQUISTAS. Si en 33 años no te has ido será por algo.

MERCEDES. Claro. Estoy bautizada y siento la necesidad de transmitir la buena noticia del Evangelio y el amor que Dios nos tiene a todos

CATEQUISTAS. ¿Y la comunidad cristiana?

MERCEDES. Mira, en ella he aprendido a vivir cristianamente a pesar de sus defectos y me da fuerza para continuar este camino que emprendí hace muchos años. No sé si es la mejor; es la que tengo y la quiero y en ella avivo mi fe.

CATEQUISTAS. Dinos algo de tu relación con los adultos.

MERCEDES. Mi preocupación es que me sientan cercana y vean en mí una persona dispuesta a ayudarles no solamente con los niños sino en todo lo que necesiten y esté en mi mano hacer.

CATEQUISTAS. Seguro que tu trato con los niños te deja entrever muchas cosas de sus familias.

MERCEDES. No quiero hacer juicios, solo se trata de impresiones. Lo que me llama la atención es la falta de cimientos para poder afrontar los problemas de todo tipo que tienen; sobre todo separaciones traumáticas, problemas económicos, paro, etc.

CATEQUISTAS. ¿Cómo ves a los niños y niñas?

MERCEDES. Son fiel reflejo de sus familias: inquietos, dispersos, incapaces de centrarse y necesitados de cariño. Les falta cariño. Quizás les damos cosas, pero les falta cariño.

CATEQUISTAS. Seguro que para la catequesis usas algún material.

MERCEDES. Los de la diócesis. Han mejorado, pero son áridos. No valen tal cual. Hay que «retocarlos» mucho para el grupo concreto. Los catequistas tenemos que ser autores también... Somos los

que mejor conocemos las necesidades de nuestro grupo.

CATEQUISTAS. ¿Cómo te preparas las reuniones?

MERCEDES. Primero hago mi experiencia personal sobre el tema que corresponda; amplío información y busco vídeos o trabajos para centrar el tema, y sigo con los niños la estructura del libro desde su experiencia, la palabra y el compromiso y vemos qué es lo que nos dice el catecismo.

CATEQUISTAS. ¿Qué contacto tienes con los niños fuera de la reunión de catequesis?

MERCEDES. Muchos de los niños que tenemos en catequesis van al colegio parroquial; yo llevo muchos años en el barrio, llevo a mis nietos al colegio y me quedo en la puerta para saludarles a ellos y a los adultos que los llevan y eso favorece la comunicación.

CATEQUISTAS. Tu sueño como catequista...

MERCEDES. Mi sueño sería que todos fuéramos más coherentes y más implicados con nuestra vida de cristianos bautizados y sintiéramos la catequesis como el camino para cambiar el mundo y mejorar la vida de las gentes.



CATEQUISTAS. Imagínate que te hacen responsable de las catequistas, ¿cómo elegirías a los catequistas?

MERCEDES. En principio, tendría varias entrevistas con la persona en cuestión para discernir posibilidades, experiencias de fe y actitudes; informarles de los cauces de formación en la parroquia y en la vicaría y acompañarles durante este proceso. No deberían ser catequistas hasta que esté consolidado este proceso de formación y estén convencidos de lo que van a hacer.

CATEQUISTAS. ¿Cuánto tiempo debe durar una catequista...?

MERCEDES. Es algo vocacional. Establecer un calendario de «caducidad» es muy difícil. Igual que se discierne el comienzo habría que discernir el momento de dejarlo y pasar a colaborar en otro ámbito de la vida de la comunidad.

CATEQUISTAS. Además, para ti es importante y lo quieres decir...

MERCEDES. Tiene que existir más colaboración y más implicación por parte de sacerdotes, comunidad y grupos en esta tarea tan importante de la transmisión de la fe.



¡MUY EMOCIONANTE!

Una emoción es un estado “afectivo” que puede ser agradable o desagradable, que incluye una reacción neurofisiológica y una actividad conflictiva, y que se traduce en gestos, actitudes o cualquier forma de expresión por lo que tiene también una dimensión comportamental o conductual.

¿Por qué das un portazo cuando estás enfadado con alguien?

¿Por qué te ríes cuando ves a un amigo aparecer?

¿Por qué lloras cuando pierdes algo importante?

¿Por qué te sonrojas cuando te dicen un piropo?

¿Por qué sonríes cuando te dan una buena noticia?

Sencillamente, porque sientes emociones y esas emociones te mandan, te ordenan que te comportes así, que tu cuerpo se comporte así.

(Gloria Martí, *Soy adolescente, ¿ahora qué?*, p. 93)



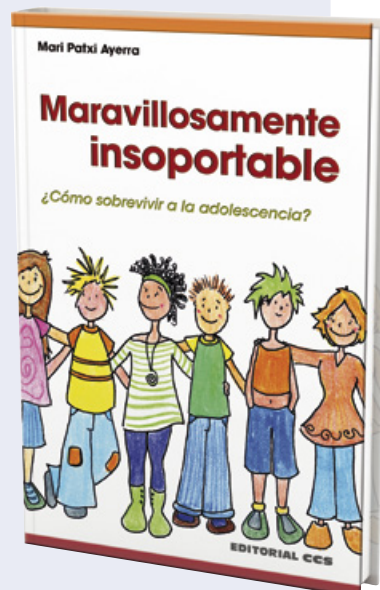
Y DIOS, ¿QUÉ PINTA?



Es posible que vivas en amistad con Dios, de lo que me alegraría o que te lo presentaran de niño y ya lo hayas olvidado, o que tengáis relación lejana y fría o que no os conozcáis en absoluto. Yo hoy, desde estas cartas, quiero animarte a que le conozcas y le disfrutes, a que te dejes buscar por él, que siempre anda intentando hacerse el encontradizo y que le tengas de Amigo principal, pues él dinamiza la vida, la llena de misión, ya que cuenta contigo para construir un mundo más justo y más humano y te hace hermano de todas las personas. Además, Jesús con su vida nos da todas las pistas para vivir de una manera que merece la pena y la fuerza del Espíritu *da marcha* y universalidad a la propia historia.

Una cosa que sucede es que en Dios nuestro valor aumenta, porque él es el que más cree en cada uno, el que más apuesta por ti y le gustas del todo, tal como eres.

(Mari Patxi Ayerra, *Maravillosamente insoportable*, p.73)





El orden, al acercarnos,
nos engaña.

La belleza vive imperfecta, oxidada,
independiente de la mirada.

La paz aturdida
se desequilibra en su balanza
de silencio.

Todo pasa cuando miro hacia fuera.

Permíteme mirar hacia dentro,
aprovechar este tiempo.

Tiempo de aceptar el desorden.

Tiempo de mirar el desorden.

Tiempo de asombrarse
de lo pequeño.

Tiempo de recuperar
la paz en el silencio.

Tiempo de Cuaresma.

Tiempo de rehacer el corazón
y hacerlo nuevo.

Tiempo de gritar:

¡Todo lo hago nuevo!

Tiempo.

Todo tiene su tiempo y sazón,
todas las tareas bajo el sol:
tiempo de nacer, tiempo de morir:
tiempo de derruir,
tiempo de construir.

Eclesiastés (Qohelet) 3,1-2

Que Dios Espíritu haga florecer en ti la riqueza de todos sus dones para que seas en todo momento una página viva del Evangelio de Jesús.

M.ª Claustre Solé

... QUE SE MOJA

Así es la vida...

Para la propuesta de la semana: presentas unas frases que ellos deben expresar con dibujos y llenarlas de colores.

- ❖ «¡Siempre me toca hacerlo a mí!».
- ❖ «Esto es un rollo, me aburro».
- ❖ «Te he dicho que lo voy a hacer, espera».
- ❖ «Lo necesito ¡ahora!».
- ❖ «Éste, que es un *motivao*».

Cuando terminan, se comentan los dibujos, colores... y propones que las cambien por otra expresión: un mensaje positivo que anime a sacar lo bueno que hay dentro de nosotros.

Tratas de ver desde dónde y en qué contextos aparecen esas frases y te encuentras lo siguiente:

- ❖ En la primera frase Raúl comenta que se siente muy identificado. Los demás protestan.
- ❖ En la segunda frase todos se han echado a reír y han mirado a Félix. Él se ha sentido mal pero después ha reconocido que le pasa muchas veces.
- ❖ En la tercera frase, tres muchachos han dibujado su casa...
- ❖ Nadie cree ser tan exigente como se expresa en la cuarta frase.
- ❖ La quinta frase la han pintado de muchos colores. No se ponían de acuerdo en si era bueno o malo ser «un motivado», pero por si acaso, preferían no serlo.



**Un niño se asombra en compañía de alguien que se asombra con él.
Para que esto suceda, hay que estar cerca.
Hay que mojarse.**



La Palabra

No se acuerden de las cosas pasadas, no piensen en las cosas antiguas; yo estoy por hacer algo nuevo: ya está germinando, ¿no se dan cuenta? Sí, pondré un camino en el desierto y ríos en la estepa. (Isaías 43,16-19)

Entrar en la Palabra

¡Claro que eres un catequista que se moja!

Ahí estás semana a semana preparando, compartiendo, aprendiendo y, a veces, soportando el chaparrón. Y con todo lo que te «mojas»: ¿Creces? ¿Das fruto? ¿Qué fruto das?

Eso les pasaba a los muchachos de nuestra historia. Por alguna razón, no está bien visto mojarse, no quieren ser el que se pone en marcha y comparte ideas. Ninguno quiere ser «el *motivao*».

Proponer y llevar a cabo iniciativas tiene a veces como resultado, la queja final del otro: «¡Siempre me toca hacerlo a mí!». «Esto es un rollo, me aburre» o «Te he dicho que lo voy a hacer, espera». Otras veces la petición se ha convertido en una exigencia: «Lo necesito ¡ahora!».

Si miramos desde su perspectiva: ¿Qué imagen reciben del que se moja? El resultado que ven de ser comprometido, ¿es el de alguien cantando y bailando bajo la lluvia o alguien parado, empapado y desanimado que se ha colocado paraguas e impermeable?

Es cierto que hay un tiempo para cada cosa pero en el *ambiente lluvioso* que nos rodea, se necesitan hombres y mujeres que canten bajo la lluvia, que confíen en encontrar caminos en el desierto y ríos en las estepas. Cuando encontramos a alguien que se entrega desde la más profunda confianza, nuestro corazón descansa y nuestro ánimo se prepara para mojarse sin miedo a enfermar y con el deseo de crecer. En ese momento, dejamos de pensar en cosas pasadas y nos dejamos hacer «algo nuevo».



PREGUNTAS

- ❖ ¿A qué te has hecho impermeable? Trata de ver de qué está hecho tu paraguas: falta de confianza, cansancio, comodidad...
- ❖ Escucha de nuevo la palabra y deja que resuene: "Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?".
- ❖ ¿Qué está brotando nuevo? ¿Qué signos de esperanza ves cuando miras a tu alrededor?
- ❖ ¿Qué haces cuando llueven críticas? ¿Con quién las compartes?
- ❖ Piensa con quién y en qué momentos descansa tu corazón. Haz silencio para reconocerlo.



PROPUESTA

- Está claro que tenemos que mojarnos, pero no olvidemos que la lluvia también está llena de gotas enriquecedoras, de vitaminas para el alma.
- Te recomendamos que des un paseo virtual por: <http://www.rtve.es/alcarta/videos/ultimas-preguntas>
- y que bucees para encontrar preguntas y también para encontrar señales hacia los caminos que hay en los desiertos.

**Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también
vosotros apareceréis, juntamente con él, en la gloria.**

(Colosenses 3,4)

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre, arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos.
Amén.

(Final del Pregón Pascual)





Iban de camino, subiendo hacia Jerusalén.

**Jesús se les adelantó
y ellos se sorprendían;
los que seguían, iban con miedo.**

Marcos 10,32





Irrumpe la luz en un mundo lleno de noticias en negro.

Irrumpe la luz llevada por una mano trabajada por los años.

Irrumpe la luz para mostrar que el rostro de la vida está con esperanza viva anunciando el derroche de Dios.

Irrumpe la luz para prender muchas luces en medio de las tinieblas, para pregonar a todos que ya está venciendo la luz a las tinieblas.

¡Oh luz gozosa de la santa gloria del Padre celeste e inmortal, santo y feliz, Jesucristo! Al llegar al ocaso del sol y, viendo la luz vespertina, alabamos a Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es digno can-

tarte en todo tiempo con voces armoniosas, oh Hijo de Dios, que nos das la vida: por eso, el universo proclama tu gloria.
«Yo soy la luz del mundo» (Jn 8,12).

PARA ORAR

► Preparación

► En el suelo, un semillero de luces. En medio de ellas, el gran cirio pascual.

► Monición-relajación

► Respira y contempla. Cierra los ojos. Déjate iluminar o calentar. Estas luces recogen nuestras miradas, las orientan hacia un cirio. El cirio que en la noche pascual se abrió paso rompiendo las tinieblas como Cristo rompió la noche de la muerte y la ilumina para siempre con su resplandor. Respira y contempla la luz de la vida.

► Invocación

► Respira, contempla, invoca. Pide que la Luz disipe las tinieblas de tu corazón y te permita acoger al que es la Luz. Que su Espíritu encienda tu corazón para vivir en la luz.

► Silencio

► Lectura de romanos 6,3-4

► Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

► Oración

► Crea en tu imaginación una escena en la que cuelgues en tu cuerpo papelitos de lo que es tu noche, tus agujeros negros, tu pecado... Así revestido, imagínate sumergido en la piscina bautismal, y allí, cuando tocas fondo, una mano te limpia, te quita y deposita en lo más hondo tu «vestido de pecado»... de manera que sales a superficie «como nuevo». Y gritas: «Estoy lavado». «Estoy sanado». «Estoy revestido de novedad». Sí, es verdad. Allí ha quedado lo tuyo enterrado en la muerte de Cristo. Ahora eres nuevo... Eres hijo de la luz... Imagínate paseando por tu vida ordinaria de manera nueva, sin meter la pata en tus egoísmos... Eres como una lucécita al lado de la Luz... Y rezas: que tu luz, Señor, ilumine siempre mi noche y la transforme en día... Que tu luz guíe mis pasos... Que tu luz...

► Despedida

► Después de esta oración, vuelves a tu realidad... pero vas de manera diferente. La oración te ha abierto a la esperanza...

Siempre que veas el cirio pascual podrás recordar que ahí, en Cristo, está la fuente de tu luz. Terminas cantado o recitando: «Oh luz gozosa...».

Oí decir una vez a alguien, en una celebración del sacramento de la Confirmación, que, por fin, había llegado el momento de ratificar en público y libremente el Bautismo, que se había recibido siendo un bebé sin consciencia ni libertad. No. La gracia del Bautismo es del todo y siempre gratuita e inmerecida. No necesita una ratificación. Por otro lado, ratificar la propia fe libremente es algo muy bueno, pero no constituye ningún sacramento. Ni eso es la Confirmación. La Confirmación es mucho más.

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

El segundo sacramento de la iniciación cristiana

El segundo sacramento de la iniciación cristiana – que es la que pone los fundamentos de toda vida cristiana– se llama en la Iglesia de Occidente *confirmación* y en la Iglesia de Oriente *crismación*. El término *confirmación* precisa el lugar de este sacramento dentro del proceso de la iniciación cristiana: entre el Bautismo y la Eucaristía. Y acentúa además su esencial relación con el Bautismo, ya que es necesario para la

plenitud de la gracia bautismal. El término *crismación*, por su parte, destaca la importancia simbólica del rito central del sacramento de la Confirmación: la unción con el crisma, que marca para siempre como un sello indeleble nuestra pertenencia total a Cristo y a su misión. Para que la vida entera del confirmado desprenda «el buen olor de Cristo» (cf. 2 Cor 2,15).

Tengo el convencimiento de que, en la práctica, el sacramento de la Confirmación se encuentra *descolocado*, es decir, fuera de su contexto natural, que es



la iniciación cristiana. Tanto que el Concilio Vaticano II ha mandado revisar el rito de la Confirmación precisamente «para que brille con mayor claridad la íntima conexión de este sacramento con toda la iniciación cristiana» (SC 71). O sea, como se hace con un hueso dislocado, hay que «ponerlo en su sitio». Aunque eso duela. Porque fuera del marco de la iniciación cristiana la Confirmación pierde su identidad.

La Confirmación: una vida que crece y madura

Los sacramentos no nos llueven del cielo, sino que están muy bien conectados con casi todos los acontecimientos principales de nuestra propia vida. Es más, se puede descubrir –como lo hizo en su tiempo Santo Tomás de Aquino– una cierta semejanza (= analogía) entre las etapas de nuestra vida natural y las etapas de nuestra vida cristiana. Así lo reconoce expresamente el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «Los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y finalmente, son alimentados con la Eucaristía» (CEC 1212).

«Poner en su sitio» el sacramento de la Confirmación quiere decir darle su lugar propio y específico en ese proceso largo y lento de adentrar-

se más en la iniciación cristiana. Eso requiere: 1º *Respetar el orden* de los tres sacramentos de la iniciación. 2º *Respetar la unidad* de la iniciación cristiana como un proceso unitario y complejo, que incluye los sacramentos, pero que no se puede reducir a la celebración de los mismos.

Confirmación: verdadero sacramento

He explicado el sacramento de la Confirmación a estudiantes de teología. He enseñado que la Confirmación da «crecimiento y profundidad a la gracia bautismal». La Confirmación es «la plenitud del Bautismo». Con frecuencia afloraban en el aula preguntas como éstas: *¿No es quizás la Confirmación «más de lo mismo» con respecto al Bautismo? Si lo completa o le presta plenitud, ¿no será el Bautismo un sacramento incompleto? ¿Qué le falta? ¿Es la Confirmación un verdadero sacramento? ¿Qué efecto tiene en nosotros?*

Conviene precisar que la Iglesia ha declarado como norma de fe que la Confirmación es un verdadero sacramento, autónomo y distinto del Bautismo. Sin la Confirmación, el Bautismo no está ni queda en absoluto incompleto. Es válido y eficaz y nos da todo lo que nos tiene que dar. Pero sin la Confirmación (y sin la Eucaristía) la que que-

da de verdad incompleta es la entera iniciación cristiana, no el sacramento del Bautismo. Y esto no es un hecho sin importancia.

El Bautismo es el nacimiento a la vida nueva de los hijos de Dios. Pero el hecho de ser madre no se agota en dar a luz al hijo. Tras su celebración queda el ulterior crecimiento y desarrollo de esta nueva vida «no según la carne sino conforme al Espíritu». Eso es la Confirmación: el verdadero crecimiento o desarrollo de esa vida cristiana, gracias al don personal del Espíritu Santo. Y queda la Eucaristía: su necesario alimento durante toda la vida del cristiano.

Confirmación: efusión plena del espíritu

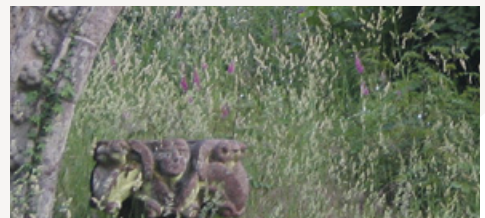
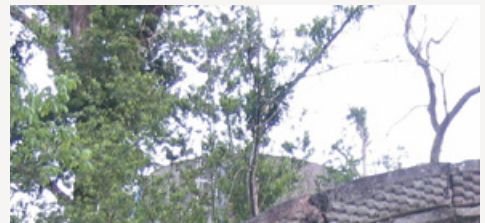
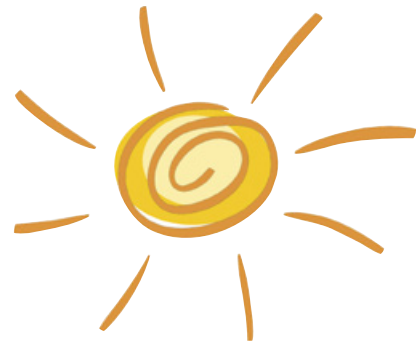
¿Qué obra en nosotros el sacramento de la Confirmación?

«Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo» (Hech 1,8).

Todos los sacramentos nos comunican el Espíritu Santo, que brota de la Pascua del Señor. Pero de la *unción* y de las *palabras* que lo acompañan se deduce con toda claridad que el efecto del sacramento de la Confirmación es la *efusión plena del Espíritu Santo*, como fue concedido en otro tiempo a los apóstoles el día de Pentecostés, *para ser testigos* de Jesucristo «en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo» (Hch 1,8). Discípulos de Jesús que se atrevan a confesar la fe en Él delante de cualquiera sin miedo ni vergüenza.

Para *ser testigos valientes* de Jesucristo, el Espíritu Santo, que Jesucristo nos envía como su don personal, nos hace a los confirmados más profundamente hijos de Dios, nos une más fuertemente a Cristo, aumenta en nosotros los frutos de sus siete dones, hace más fuerte nuestro vínculo con la Iglesia, nos da una fuerza y un valor especial para confesar de palabra públicamente la fe de Cristo (cf. CEC 1303-1305) *como por mandato*, según la expresión de Santo Tomás de Aquino.

Cuando un entrenador manda salir al campo a un futbolista, le pone la mano en el hombro y le da sus últimas instrucciones. Así se puede entender también la Confirmación. Entramos en el campo de la vida. Se nos imponen las manos. Por el Espíritu Santo sabemos lo que debemos hacer. Nos ha motivado profundamente. Su envío resuena en nuestros oídos. Sentimos su ayuda. No queremos decepcionar la confianza que ha puesto en nosotros y vamos a ganar el partido para él. Sólo tenemos que querer y escucharle. (You Cat 203).



Para saber más

- ❖ **CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA**, 1285-1296; 1302—1321.
- ❖ **RITUAL DE LA CONFIRMACIÓN** (Madrid, Comisión Episcopal de Liturgia, 1976).
- ❖ BELLMUNT Manuel, **Los Sacramentos** = Maná 14 (Madrid, Editorial CCS 2004) 45-51.
- ❖ SUAU Teodor, **Los sacramentos en la vida de los discípulos** = Emaús 116 (Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica 2014) 39-51.

Entre el Bautismo y la Eucaristía

El Bautismo es una vida que nace. La Confirmación una vida que crece. La Eucaristía una vida que se alimenta y propaga. Ello significa que para explicar la relación que se da entre la Confirmación y los otros dos sacramentos de la iniciación cristiana se han utilizado comparaciones e imágenes.

a) *La relación Bautismo - Confirmación*: La Confirmación es al Bautismo lo que el crecimiento es al nacimiento. El Bautismo es como el modelado en barro de Adán y la Confirmación es como el soplo de vida que le infunde Dios. La Confirmación es al Bautismo lo que la cocción es a la masa del pan; o lo que la firma es a un documento; o lo que la edad adulta es a la infancia. Max Thurian hablaba de la Confirmación como de la segunda ordenación de los laicos (la primera habría sido el Bautismo).

b) *La relación Confirmación - Eucaristía*: Es más sutil, pero más profunda. La Confirmación nos lleva a la celebración de la Eucaristía, como verdaderos sacerdotes que, ungidos por el Espíritu (Confirmación), unen la ofrenda existencial de su vida a la ofrenda de Jesucristo, presente sacramentalmente en la Eucaristía. La Confirmación además es una auténtica (la mejor, sin duda) preparación sacramental a la celebración de la Eucaristía.

LA CONFIRMACIÓN ENTRE EL BAUTISMO Y LA EUCARISTÍA

«La carne es el gozne de la salvación. Cuando Dios toca el alma, se sirve del cuerpo como de instrumento. La carne es lavada, para que quede limpia el alma. La carne es ungida, para que se santifique el alma (Bautismo). La carne es sellada, para que el alma salga fortalecida. La sombra de la imposición de la mano cubre la carne, para que el alma sea iluminada por el Espíritu (Confirmación). La carne es alimentada con el cuerpo y la sangre de Cristo, para que el alma se sacie de Dios (Eucaristía). No pueden estar separados en la recompensa los que están unidos en la acción» (Tertuliano, *De la resurrección de los muertos*, 8,3)





«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».

(Jn 1, 29)

EL CORDERO

La vida

Si bien el cordero es un animal que, hoy en día, a penas se ve si no es en el televisor, en el ámbito cristiano es una constante desde los primeros siglos. Grabados, vidrieras, bordados, son testigos de ello, pero no solo. En cada Eucaristía escuchamos aquello que Juan el bautista exclamó al ver a Jesús pasar: «Este es el Cordero que Dios que quita el

pecado del mundo» (Jn 1, 29). ¿Por qué Juan lo llamó así? ¿Qué quería decir? ¿Por qué el cordero nos sigue hablado de Jesús?

La Palabra de Dios

La Palabra de Dios ilumina el sentido de la imagen del cordero aplicada a Jesús. En el libro del Éxodo, en el contexto de la liberación de Israel, encontramos la conexión más fuerte. El



Eusebio de Cesarea en su *Tratado sobre la solemnidad de Pascua* (s. IV), explica que «los seguidores de Moisés inmolaban el cordero pascual una vez al año, el día catorce del primer mes, al atardecer. En cambio, nosotros, los hombres de la nueva Alianza, que todos los domingos celebramos nuestra Pascua, constantemente somos saciados con el cuerpo del Salvador, constantemente participamos de la sangre del Cordero» (*De sollemnitate paschali*, 7).

Ambrosio de Milán dice: «En la inmolación del cordero cabe adivinar la pasión del cuerpo del Señor en verdad» (*Epístola 69*, 1)



cordero es el sacrificio de la noche de pascua, marcando las puertas con su sangre para ser librados del exterminio (cf. *Éx* 12,1-14). Días más tarde, en el monte Sinaí, Dios consumaba su alianza con el Pueblo sellando su pacto con la sangre del cordero pascual (cf. *Éx* 24,1-11).

Jeremías, ante la persecución de sus enemigos, se comparará como «cordero llevado al matadero» (*Jer* 11,19), e Isaías retomará la misma imagen en el cuarto cántico del Siervo de Yahveh (cf. *Is* 53,7), que anticipa la pasión de Cristo.

Estas imágenes son definitivamente aplicadas a la persona de Jesús con la confesión del Bautista mencionada y serán ampliadas en el desarrollo del Nuevo Testamento (*1 Cor* 5,7; *1 Pe* 1,18-19 y a lo largo del libro del Apocalipsis)

HACER

- ★ **Preguntarse:** ¿Has visto de cerca un corderito? ¿Qué características tiene? ¿Qué sentimientos despertó en tí?
- ★ **Conocer:** Para descubrir la relación entre Jesús, el cordero, y nosotros, lee *1 Pe* 1,18-19.
- ★ **Descubre:** Busca en la web una imagen del cordero, asociado a Cristo. Seguro que te surgen preguntas: Jesús es cordero y es pastor, Jesús es representado también con otros símbolos: Alfa y omega, tetramorfos, pez... Comentadlo en el grupo.
- ★ **Profundiza:** Ve al número 41 del catecismo *Jesús es el Señor* y verás la relación del cordero con la Eucaristía

del tetramorfos o los veinticuatro ancianos. En el ámbito bizantino, el Concilio de Trullo (692), como una reacción más a las iglesias de Occidente, prohibió la representación de Cristo como cordero.

Los primeros cristianos

El uso de la figura del cordero como símbolo de Cristo es frecuente desde el comienzo de la fe cristiana, si bien abunda en las manifestaciones artísticas realizadas con posterioridad al Edicto de Milán (313) en el que se estableció la libertad religiosa en el imperio romano. En la Edad Media, el cordero se representa, sobre todo aludiendo a los textos del Apocalipsis, con frecuencia asociado a otras representaciones como la

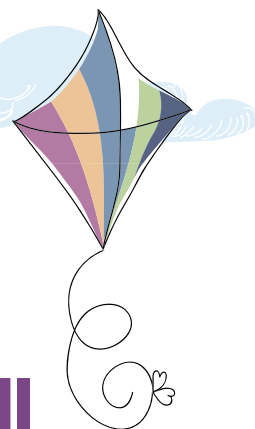
Nosotros hoy

Para nosotros la imagen del cordero sigue teniendo resonancias de docilidad y de dulzura. Rasgos que se ajustan bien a la identidad de Jesús y que nos invitan a asumir nuestra entrega de la misma forma. Sin pretensiones, con docilidad al querer de Dios, asumiendo los fracasos y desprecios, dejando que solo hable la bondad del amor. Cuando estemos frente a la representación de un cordero, o cuando lo escuchemos en la Eucaristía, bien puede ser esta nuestra oración.





¿QUÉ LE PASA A MI CUERPO?



Sí, a veces vemos que nuestros adolescentes están ausentes, parecen estar en otro mundo, no se centran. Comienzan a tener un excesivo interés por su imagen personal. Quizás se han enamorado...

El amor en el adolescente puede ser muy intenso y estar cargado de sentimientos nuevos y confusos que le hacen «perdersé» en el mar de sus emociones.

Amor y sexualidad

Al referirnos a la educación sexual de los adolescentes, nos centramos en todo el entramado sexual-genital y en las consecuencias que de él se pueden derivar en una relación de adolescentes. Pero no podemos olvidarnos de las emociones y del amor. La sexualidad tiene un componente emocional inseparable. Por eso hablamos de educación afectivo-sexual y en este caso también religiosa.

Educar bien

Busca la oportunidad y deja que el adolescente se exprese. Ayúdale a manifestar sus sentimientos y emociones con normalidad.

- ↳ Unas citas para hablar del amor: 1 Corintios 12,31-13; 13,4-8; Mateo 22,36-40
- ↳ Un documental para intercambiar opiniones: <https://www.youtube.com/watch?v=IJKScsBBEUI>
- ↳ Una tarea: analizar con ellos diferentes anuncios en los medios.

RIESGOS

- ✗ La autoimagen y la autoestima a menudo no están fortalecidas. La adolescencia es un período de cambios y una tierra de nadie: ni adulto ni niño.
- ✗ Los adolescentes viven con complejos, inseguridades y vergüenzas hasta que se adaptan a sus cambios físicos y emocionales y aceptan sus cuerpos. Esto puede generarles mucha ansiedad. Más aún si están enamorados.
- ✗ Con buena autoestima, se respetan, atienden sus necesidades y defienden sus derechos. Pero si no es así, se humillan, ponen las necesidades de los demás antes de las suyas, y pierden asertividad. Todo esto es muy importante tenerlo en cuenta cuando un adolescente comienza una relación.

Les favorecerá para convertirse en personas sanas emocionalmente.

- Fortalecer su autoestima es muy importante: «amarás al prójimo como a ti mismo». La autoaceptación y amarse a sí mismos es básico para amar al otro sin perder su dignidad. Reconocer y admitir todo su cuerpo tal cual es permite una maduración sana. A veces vemos los adolescentes sufren por falta de asertividad, de autoestima o por la presión de grupo... Una buena autoestima ayuda a no realizar aquello que no deseamos hacer. Ayuda a hacer frente a cualquier tipo de adversidad.
- A menudo, con los primeros amores, sienten una mezcla de felicidad por amar y ser amado, y de dolor, por la inseguridad y el temor propios de adolescente. Es bueno que les ayudemos a reconocer ambas partes y a que admitan sus inseguridades y hablen de ellas para aceptarlas como algo normal.
- La catequesis tiene una palabra que decir en la maduración integral de la persona. Lo que el adolescente vive es parte normal del hecho de ser creados. Dios nos quiso así. *Y vio que era bueno.* La catequesis no suplanta el papel de la familia, ni otras ayudas para

VENTAJAS

- ✓ La problemática de la adolescencia es una etapa de maduración, de crisis, de apertura a lo nuevo: a la persona madura.
- ✓ La vivencia de este periodo marca para toda la vida, la forma de relacionarse, de quererse y de querer.
- ✓ La insistencia en la autoestima previene ante invitaciones que el adolescente recibirá para «convertirse en juguete» de usar y tirar.

crecer. La catequesis aporta la originalidad de que lo que vivimos es plan de Dios. El Dios que es amor nos lanza a amarnos y a amar. Amar es asignatura esencial en la vida cristiana. Amar tiene un componente divino: *Como Dios nos ha amado.* Amar no es dejarse llevar, sino aprender a quererse y a entregarse. El amor cristiano no se conforma «con lo que dicen los compañeros o la prensa del corazón», sino con lo que dice el ejemplo de Jesús y su forma de amar. Es bueno hacerles sentir que el cuerpo, esa «cárcel» que viven muchos de ellos, es un gran regalo de Dios, y que todo lo que sienten y les pasa por todos los poros de su piel, son cosas normales y, por supuesto, una tarea de maduración.

- El grupo de catequesis puede ser un buen lugar idóneo de educación afectiva y debemos aprovecharlo. Además, tú, catequista, como referente suyo cristiano, puedes aportarle, con una comunicación sana y natural, la importancia de vivir la afectividad y la sexualidad desde una vivencia cristiana. Él vive momentos intensos y puedes ser tú un buen acompañante para que se descubra como ser sexuado, creado así por Dios, haciendo de la sexualidad algo querido por Dios.





UN SOLO CORAZÓN

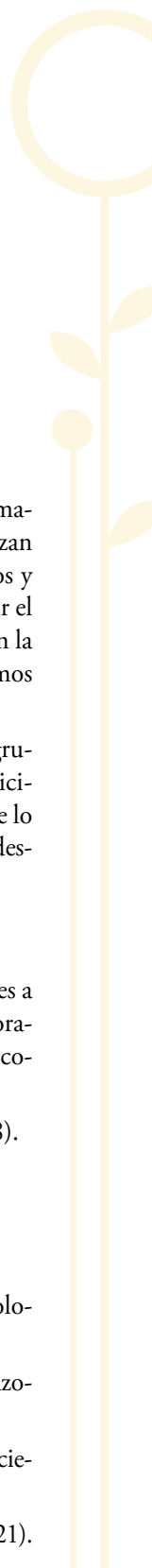
I. Nos reunimos

1. Acogida

- * En el lugar de la celebración. Que haya calidez y que todo esté previsto.
- * Según el momento y las circunstancias, crear clima proponiendo un tiempo breve de relajación.
- * Indicar, al final de la relajación, de qué va la celebración

2. Tomar conciencia

- * Se entrega a cada miembro un corazón con su nombre escrito, o sin él. Se invita a mirarlo, a contemplarlo, a sentirlo como regalo... Personalizar: es mi corazón. Dejar tiempo.
- * Nos acercamos al gran corazón del centro. Descubrimos que donde íbamos a poner nuestro nombre, ¡ya está puesto! No ponemos nosotros nuestro nombre en el corazón de Dios. Lo tiene ya puesto él mismo.



Ambientación

- ⊙ Un gran corazón en el centro de la sala, con todos los nombres del grupo –y otros conocidos o desconocidos– escritos en su interior. Pueden estar tapados al principio con un corazón en blanco, sobre el corazón que lleva los nombres escritos. Cada animador que recree la celebración.
- ⊙ Harán falta corazones pequeños, tantos como componentes del grupo, con el nombre escrito o sin él. Puede haber otros: rotos, manchados, quedamos, troceados, arrugados...

Objetivos

- ⊙ Cuanto más cerca estoy del corazón de Dios, más cerca estoy del corazón de las personas; todos estamos en el corazón de Dios. Cuanto más cerca estoy del corazón de las personas, más cerca estoy del corazón de Dios; Dios está en lo profundo del corazón de todos.

Destinatarios

- ⊙ La celebración vale para todos los públicos. La versión que presentamos se realizó con catequistas. Buen momento para realizarlo es la Cuaresma.

- * Dejar el corazón en el suelo; contemplar el cuadro que resulta: las distancias. Sentir... Se puede repetir el gesto como esos movimientos de sístole y diástole del corazón: alejarse, crear distancias; acercarse hasta depositar el corazón «regalado» en el corazón del centro. (*Variantes: añadir además del corazón un zapato: adelanto el zapato y el corazón; dejo atrás el zapato y acerco el corazón...*).

3. Profundizar la experiencia

- * Después de hacer el gesto, nos paramos, reflexionamos, comunicamos lo que hemos sentido, lo que se ve y hemos visto. Ahora son importantes: los sentimientos, lo que hemos querido indicar en cada acción (distancias, lugar donde se tiene el corazón –en las manos, en el suelo, sobre el gran corazón–, corazón con nombre, corazón de la misma «pasta», del mismo «color»...).

4. Más allá de la parábola

- * Si parece oportuno: proponer unas preguntas. El animador tiene que tener en cuenta lo que quiere. Si se lanzan preguntas, se cambia de registro: de los sentimientos y de lo vivido a la reflexión, a algo de más lógica. Medir el tiempo. Quizás valga con una pregunta. ¿Pasa esto en la vida? ¿Refleja lo que hemos hecho aquí lo que hacemos en la vida? Tiempo de pensar.
- * Tiempo de compartir lo que se ha pensado ya sea en grupitos, en gran grupo. Depende del número de participantes. Es función del animador servir de gozne entre lo ya sentido antes de la reflexión y la Palabra que viene después.

5. El evangelio como regalo

- * Del gran corazón brotan palabras de vida, invitaciones a renovar el corazón siempre más y mejor. Nuestro corazón puede entender al gran Corazón porque él tiene corazón como nosotros. Del gran corazón sale vida:
- * Amarás a tu prójimo como a ti mismo (*Mt 22,37-38*).
- * No se turbe vuestro corazón (*Jn 15,27*).
- * Bienaventurados los limpios de corazón (*Mt 5,8*).
- * Que Cristo habite en vuestro corazón (*Ef 3,17*).
- * Amar a Dios y al prójimo vale más que todos los holocaustos del mundo (*Mc 9,37*).
- * El amor de Dios ha sido derramado en vuestros corazones (*Rm 5,5*).
- * Alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo (= en el corazón de Dios) (*Lc 10,20*).
- * Del corazón salen las malas intenciones (*Mt 15,19; Mc 7,21*).



6a. Examen de conciencia

Una forma de continuar es encauzar la celebración a una celebración penitencial. El animador puede usar como pauta de examen del corazón los textos bíblicos expuestos, o las preguntas que siguen. Sería bueno que en este momento todos tuvieran en las manos de nuevo el corazón.

- * ¿Me siento en el corazón de Dios?
- * ¿Soy corazón de Dios para alguien? ¿Para quiénes? ¿Cómo?
- * ¿Descubro el amor de Dios en mi corazón?
- * ¿Rechazo el amor de Dios o digo que Dios no importa?
- * Mira a ver qué personas no caben o rechazas en tu corazón.
- * Mira a ver si hay personas que te hacen mal o les haces mal.
- * Observa lo que «sale de feo» de tu corazón.

Recitar o cantar algo que ayude a pedir perdón, a sentirse pecadores.

Invitar al sacramento de la Reconciliación.

6b. Oración

Si no se pretende ir por la celebración penitencial, es el momento para hacer una oración de fieles.

- * Presentar a Dios las personas del grupo y rezar por cada una.
- * Presentar a las personas que llevamos en el corazón, las personas que no tragamos en el corazón, aquellas a las que «disparamos» a su corazón dardos ofensivos...
- * Si tú, Dios, me tienes inscrito en tu corazón me sale decirte...
- * Si tú, Dios, no me rechazas, yo...
- * Me gusta estar en tu corazón, Dios, aunque...
- * Me gustaría escucharte en mi corazón, pero...
- * Me gustaría que los otros vean en mí tu corazón que...
- * Me gustaría que nada (o decir qué...) bloqueara o apagara el amor de Dios en mi corazón.

Rodeando el gran corazón, cantar o recitar el padrenuestro... o algún gesto improvisado.

7. Conclusión

Bendición.

GESTO

Hacer harina con un poco de trigo. Hacer mosto (vino) con unas uvas. Fijarse que tanto la harina como el vino salen tras un proceso de «aplastamiento».

LA EUCARISTÍA: FUENTE Y CULMEN DE LA VIDA CRISTIANA

Los sacramentos de la iniciación cristiana, el bautismo, la confirmación y la eucaristía, constituyen un camino parecido al que se da en nuestra vida: nacemos, crecemos, nos alimentamos... Los nacidos a la vida de los hijos de Dios por el bautismo crecen y se fortalecen con el sacramento de la confirmación y son alimentados en la eucaristía.

(Testigos del Señor, p. 182)

Ventana

1

A veces sentimos que no podemos más, o que tenemos ganas insaciables, o que decimos: «Quiero probar de todo». Otras decimos que no nos llena nada, que todo nos da igual. Este corazón nuestro es así: necesitado. Y Dios se ofrece como alimento en nuestros desiertos.

☉ Tenemos experiencias muy variadas de personas que «se lo guisan y se lo comen todo» y no necesitan nada de nadie... Y conocemos momentos de nuestra vida o de otras personas en los que gritamos: «no puedo más». Nos sentimos incapaces de llevar adelante la vida. El corazón se convierte en un erial. Invitar a poner ejemplos, ver la resonancia que esto tiene en cada participante. Niños que gritan: «mamá, papá, sin ti no puedo nada». A veces nos encaprichamos y deseamos justo lo que no tenemos o lo prohibido. Nuestro corazón vive muchas hambres...

☉ Proponer la lectura de libro de Éxodo 16,1-20. Comentar la experiencia que vive el pueblo de Israel, su necesidad de acudir a Yahvé. Acuden a él entre murmuraciones, protestas, desencanto. Pero acuden: le necesitan. Dios aparece como quien «no se olvida», como quien «es fiel» y «se acuerda» de los suyos.

☉ Dejar un tiempo personal para hacer una síntesis de lo reflexionado en grupo. Estas experiencias forman parte de la manera de ser que tenemos las personas: necesitadas, hambrientas. Anotar cómo cada uno vive «la necesidad» que grita su corazón.

☉ Recitar y comentar la segunda parte del padrenuestro: «Danos hoy nuestro pan de cada día».



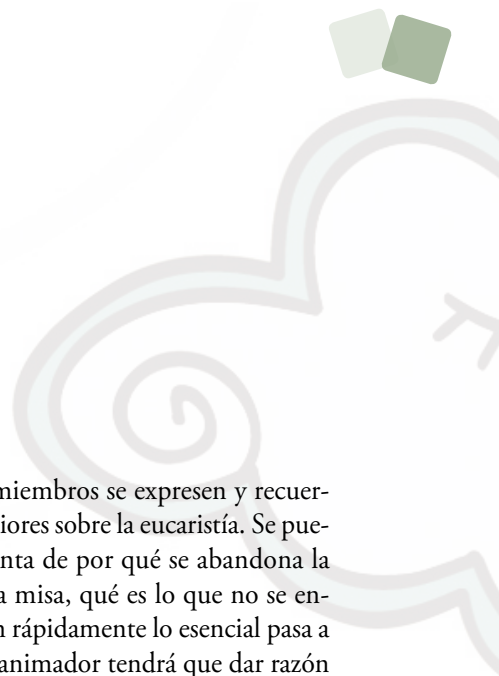
Ventana

2

En el relato de la multiplicación de los panes Jesús se *conmueve* por los oyentes: estaban como «ovejas sin pastor». Se *conmueve*: los que tienen hambre de su palabra también tienen hambre física. Jesús quiere saciar con pan a los que están pendientes de su palabra. Además, pide colaboración. Dar de comer exige poner cada uno algo de su parte.

☉ Comenzar invitando a dejar que resuene lo que les ha hecho pensar de la ventana anterior, lo que han rumiado. Lo importante no se agota «en una sesión».

☉ Introducir la Palabra de Dios y proclamar el relato de la multiplicación de los panes y peces: Marcos 6,34-44. La gente está allí porque quiere escucharle. Los discípulos ven el problema de que iba haciéndose tarde y «quieren sacudirse las manos». ¡Que se vayan! La postura de Jesús: «atenderlos». Pide colaboración. De lo poco hace «mucho». La bendición de Dios llega a todos como don. Esta historia es actual: personas dedicadas a multiplicar el pan para los que están sin fuerzas. Esta



historia es actual: Jesús sigue siendo nuestro pan de vida.

☉ Proponer al grupo narrar experiencias del «pan que les sacia, les llega al corazón, les alimenta», tanto lo que viene de las personas como de Dios. Se puede ir al discurso del pan de vida: Juan 6,35 y ss.

☉ Tiempo de personalización y de escribir algo en el cuaderno personal: reflexiones y una oración dirigida a Jesús, pan de vida.

☉ Con estas oraciones, reunidos ante el sagrario, si es posible, o en el mismo grupo, hacer la oración final con la lectura de las oraciones personales. Puede ser momento para decir una palabra del sentido de postrarnos y adorar la presencia real de Jesús en el tabernáculo.

Ventana

3

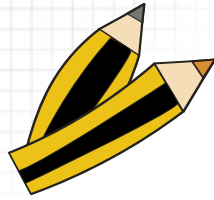
«Haced esto en memoria mía» (Lucas 20,19). Palabras pronunciadas «en la reunión» con los suyos y palabras que nos invitan a reunirnos cada domingo en la asamblea. Allí tenemos la fuente que nos alimenta al recordar el momento cumbre de la entrega de Jesús. La eucaristía nos congrega (=hace Iglesia) y nos alimenta (=palabra y pan de Jesús).

☉ Dejar que los miembros se expresen y recuerden los pasos anteriores sobre la eucaristía. Se puede lanzar la pregunta de por qué se abandona la participación en la misa, qué es lo que no se entiende, por qué tan rápidamente lo esencial pasa a ser olvidado... El animador tendrá que dar razón de su propia experiencia de «entender» la celebración y lo que le aporta. A lo mejor convendrá revisar la estructura y dinamismo de la eucaristía.

☉ Proclamar el relato de la cena del Señor de Lucas (22,14-23) donde se pone de manifiesto el deseo de Jesús de plasmar en un signo elocuente su amor, su entrega, su hacerse presente cuando los discípulos se reúnan para recordarle vivo. En 1 Corintios 11,23-25 tenemos la confirmación de cómo caló en la comunidad primera este gesto y de la importancia que se le da. Sin recordar al Señor y lo que hizo, sin reunirse, sin partir el pan no podemos permanecer en el amor del Señor.

☉ Un animador puede dar una explicación de cómo se trenzan los relatos de cada una de las ventanas a las que nos hemos asomado o sesiones tenidas. Cada relato apoya y agranda el sentido de los demás. No olvidar que Lucas pone a continuación de la institución de la eucaristía la grandeza del servicio cristiano (22,24-30) y Juan el lavatorio de los pies (13,1-10) señalando así un estilo de vida eucarística o de entrega y servicio. Cristo nos alimenta para alimentar a otros. Como la relación con el Padre le alimentaba para entregarse por nosotros.

☉ Una oración con la secuencia o salmo de la fiesta del Cuerpo y Sangre del Señor. Citarse para participar en una eucaristía y «vivir en directo» lo que ha sido reflexionado.



ZAQUEO

Modelo del sacramento de la Penitencia

Un relato significativo

El evangelio de san Lucas (19,1-10) nos propone un relato precioso conocido como la «historia de Zaqueo». Comienza dando nombre y describiendo al personaje: Zaqueo. No es un cualquiera. Tiene nombre y tiene poder: jefe de recaudadores. No es del grupo de los de Jesús, pero tiene una *curiosidad* tremenda por Jesús. Esto le lleva a realizar un *recorrido interior* de aproximación a Jesús. Aprovecha la ocasión del viaje de Jesús a Jericó para, en secreto, conocerlo de *vista*. Tiene que hacer esfuerzos y *cosas raras* (subirse a un árbol) porque era pequeño de estatura. Al final se demuestra que todo lo que tiene de pequeño físicamente lo tiene de grande en su corazón.

La sorpresa de Zaqueo es que es *delatado* por aquel a quien quiere ver. No le basta a Jesús ser visto por Zaqueo; es Jesús el que ve, llama, entabla amistad con Zaqueo. ¡Sorpresón! Esto no se lo podía imaginar Zaqueo, ni que su casa fuera visitada por Jesús. A Zaqueo le bastaba verle. A Jesús no le basta eso: se invita y visita su casa. Y ya en su casa, Zaqueo da un gran cambio: de la usura a la justicia; del robar al repartir. Todo porque Jesús entró en su casa. Y entró porque Zaqueo «se puso a tiro».

Los pasos

El relato tiene unos pasos o escenas bien marcadas que son como un itinerario penitencial o itinerario de celebración del sacramento de la penitencia:

- Zaqueo ha oído hablar de Jesús y está interesado por Jesús.
- Zaqueo ha removido su corazón y busca encontrar a Jesús.
- Zaqueo está dispuesto a hacer «cosas especiales»(¡lo que sea!) con tal de ver a Jesús. No le importa lo que diga la gente.
- Zaqueo siente en su corazón algo que le lleva hacia Jesús y no se frena.
- Zaqueo es visto y interpelado por Jesús: *¡Baja! ¡Quiero hospedarme en tu casa!*
- Zaqueo acoge físicamente a Jesús y acoge el mensaje en su corazón.
- A Zaqueo y a todos, Jesús nos dice: «Hoy ha entrado la salvación en esta casa».



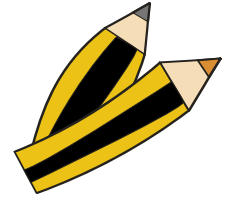
Trabajar juntos

- Leer el texto.
- Preguntarse: ¿Qué ganas de ver y de encontrarme con Jesús siento? ¿A qué estoy dispuesto por Jesús?
- Dejarse interrogar por Jesús: Baja (=deja tu *árbol*, deja tus caprichos; deja...).
- Acoger a Jesús en tu casa, en tu corazón, dejar que tu casa sea la «casa de hospedaje de Jesús».
- Iniciar una vida nueva. Volver sobre tus pasos.





EL BUEN SAMARITANO LA ENTRADA EN JERUSALÉN



Desarrollo

Partimos de la «ternura» que el dibujante ha puesto en las viñetas de la página siguiente. Nos sirve para comentar dos relatos bíblicos.

- Invitar al grupo a contemplar las viñetas. El dibujo es el mismo. La novedad es que uno está coloreado y el otro no. Uno es más «triumfante». El otro más «calladito», ordinario.
- Pedir al grupo que exprese lo que el dibujo les sugiere... Después, pedirles que enumeren escenas o relatos del Nuevo Testamento que el dibujo les sugiere. Hay una escena que posiblemente aparezca con cierta prontitud: la entrada de Jesús en Jerusalén. Conviene hacer caer al grupo en el hecho de que tenemos tres narraciones, parecidas, pero con detalles diversos, en los sinópticos: *Mateo* 21,1-11; *Marcos* 11,1-10; *Lucas* 19,28-40. Se pueden buscar en la Biblia, leer, distinguir las pequeñas diferencias. Lo que el dibujante presenta no describe mucho en las diferencias, sino en el hecho: Jesús entra triunfante montado en un borrico.
- La entrada triunfante de Jesús es una realidad confusa. Es un triunfo pasajero. En breves días todo dará la vuelta. Las mismas personas que hoy le aclaman, mañana gritarán: «¡No! ¡A ese no! ¡A barrabás!». El triunfo de Jesús viene por otros caminos: el de la entrega, el paseo hacia la crucifixión cargado con la cruz. Nadie, en ese momento, tira mantos al suelo para que pase. Solo una mujer se atreverá a romper el cortejo y a limpiarle el sudor: la conocida como la *Verónica*.
- Imagina por un momento que este borrico tiene sentimientos: ¿qué sentiría mientras «transporta» a Jesús y es aclamado?
- ¿Y los sentimientos de Jesús?
- Nos hemos detenido en un relato. Hay que buscar otro. Dejar que todos piensen un poco. Se les puede guiar, si fuera necesario, con pistas como: «Una escena que nos describe san Lucas donde aparece una cabalgadura». La parábola del buen samaritano, *Lucas* 10,29-37. Leer el texto. Fijarse en detalles. Hacerse la pregunta: ¿En qué se parecen estos dos relatos? ¿Vale un mismo dibujo para dos hechos diferentes?
- Es curioso: solo aparece un personaje y da la impresión de que no es el samaritano, sino el apaleado... ¿Cómo se explica esto?
- Imagina que el borrico tiene sentimientos: ¿qué sentiría?
- Escenas «samaritanas» que conozcas hoy. Invitar a realizar un esfuerzo por reconocer a los samaritanos que están a nuestro lado. Ver qué estilo de ayuda ponen en práctica. A lo mejor tampoco aparecen, ni «salen en la foto»; solo salen «los atendidos». ¿Tiene esto alguna explicación?
- A partir de un hecho real, crear una narración «samaritana». Compararla con la que Lucas nos propone.
- Releer el texto de Lucas y hacer una síntesis de lo que Jesús nos transmite en esa parábola.
- Con los más pequeños, rehacer el dibujo, colorearlo, poner nombre al borrico, poner nombre al que está montado en él (a lo mejor se ha cambiado el animal por una ambulancia, o un cheque para pagar la luz, o...).
- Hacer un cartel o un mural con la narración de Lucas y con «nuestras narraciones» samaritanas hoy. Colocarlo en lugar visible para toda la comunidad cristiana.



SOBRE LOS MATERIALES DE CATEQUESIS (3)

Planteado el problema que algunos encuentran en el uso de materiales catequéticos que, de alguna manera reproducen el funcionamiento escolar en la catequesis [cf. «CATEQUISTAS» 241(2015) p. 64], continuamos la reflexión en vistas a tener una percepción más global sobre este punto.



El problema sí son los materiales

En la entrega anterior se afirmaba: «El problema *no son los materiales*» y se hacía una llamada a la formación de los catequistas para que estos sean *protagonistas* del acto catequético.

En esta entrega se afirma que «el problema sí son los materiales». ¿En qué quedamos? En las dos cosas. Hay materiales catequéticos que «no son ejemplares». Esta expresión aquí empleada quiere decir que «no tienen en cuenta todas las dimensiones de la catequesis» y acentúan una sobre las demás: la dimensión de conocimientos sobre el credo, los mandamientos, los sacramentos, el padre-nuestro...

¿Por qué esta afirmación? La respuesta viene de una acción muy sencilla: analizar diversos materiales y ver qué es lo que el autor o autores piden al catequizando, qué le mandan saber, qué apertura a lo simbólico le proponen, que «roce» con la comunidad le sugieren, qué mandan hacer al catequista. En no pocas ocasiones, tendremos que concluir que muchos materiales en uso son «catecismos de preguntas y respuestas disimulados de bonita presentación, de cuidada maquetación,

pero en el fondo solo persiguen un aprendizaje de contenidos de fe».

En este sentido hay que afirmar que los materiales sí son el problema porque «orientan y dirigen» el hacer de los catequistas en una clara perspectiva. En la medida en que los catequistas no se sientan libres, no tengan experiencia de llevar un grupo o no estén bien formados se dejarán «conformar» con «el libro» y ahí acaba todo.

Es normal que muchos catequistas sintieran vértigo si en la catequesis se dijera: «desde hoy, ¡fuera los materiales catequéticos!». El material, sea como sea, da seguridad al cate-

quista, le proporciona una organización de los contenidos de la catequesis y un itinerario catequético trazado para una edad y un tiempo concretos (aunque en muchas ocasiones este itinerario no se adapte a la realidad de las personas y grupos, y por eso cause estridencias que hacen decir «algo no va bien»).

No vendrá de más repensar cuanto del *Directorio General para la Catequesis* anuncia en el capítulo sobre *La formación para el servicio de la catequesis* (n. 233-252). Reproducimos aquí dos criterios que se señalan como *inspiradores* de la formación de catequistas:

Para concebir de manera adecuada la formación de los catequistas hay que tener en cuenta, previamente, una serie de criterios inspiradores que configuran con diferentes acentos dicha formación:

- ★ Se trata, ante todo, de formar catequistas para las necesidades evangelizadoras de este momento histórico con sus valores, sus desafíos y sus sombras. Para responder a él se necesitan catequistas dotados de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social. Todo plan formativo ha de tener en cuenta estos aspectos.
- ★ La formación tendrá presente, también, el concepto de catequesis que hoy propugna la Iglesia. Se trata de formar a los catequistas para que puedan impartir no sólo una enseñanza sino una formación cristiana integral, desarrollando tareas de «iniciación, de educación y de enseñanza». Se necesitan catequistas que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos. (DGC 237)



ESTABA DESNUDO Y ME VESTISTEIS



Gracias, Padre Dios, por la gente que acompaña mi vida:
por aquella que viene a pasar un rato y me cose un dobladillo;
por la que adivina que me cansa la plancha
y se lleva mis camisas a su casa a plancharlas;
por la que me arregla ese pantalón difícil que yo no sabía.

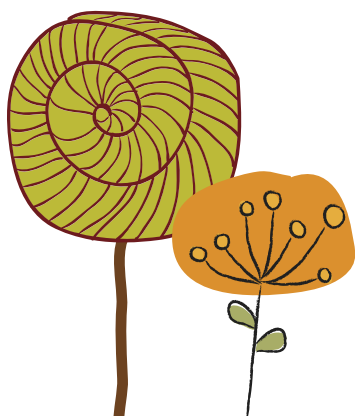
Gracias, Padre Dios, por quien me pasa ropa usada para mis nietos;
por quien cuida la ropa para que otros la reutilicen;
por quien se molesta en dar un trato delicado a los juguetes,
para que otros niños puedan disfrutarlos.

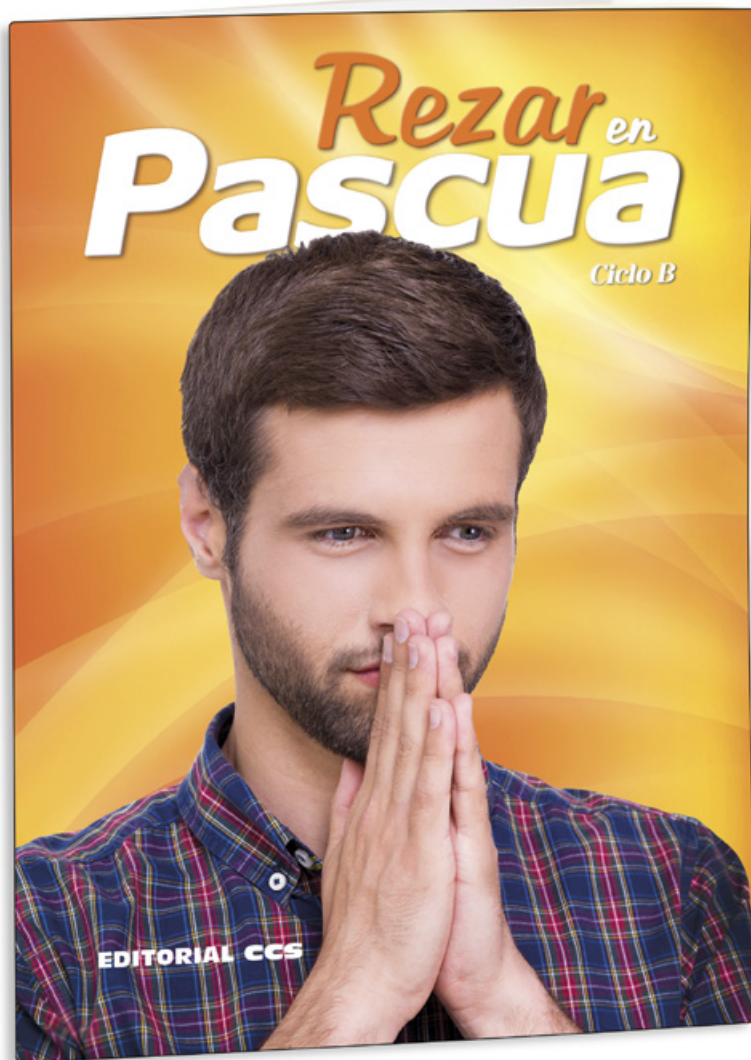
Gracias, Padre Dios, por quien hace el esfuerzo
de coser, planchar y cuidar la ropa que da;
por quien tiene sensibilidad en su corazón para saber
que lo nuevo agradece menos que lo viejo y descuidado.
Gracias por quien me pasa su ropa para que la reutilice
y, así, juntos, consumimos menos
y vamos siendo más austeros y solidarios.

Gracias, Padre Dios, por quien recibe mis cosas
y las reutiliza con cariño.

Gracias por la gente sencilla que sabe dar y recibir,
que te da algo sin darse importancia y recibe sin sentirse mal...

Gracias, Padre, por todos los seres humanos que reciclan,
y por los que investigan para reciclar cada día más y mejor.
Gracias por todos los que trabajan recogiendo basuras y reciclables,
porque nos facilitan la vida a los demás
y están ahí, siempre, cuidándonos y sirviéndonos.





«¡Este es el día que hizo el Señor!»

(Salmo 117)

Es tiempo de fiesta, de celebración.

Jesús venció la muerte y el pecado y no podemos callar esta gran noticia. Durante los próximos 50 días, de Pascua a Pentecostés, es tiempo de vivir y de compartir la luz del Evangelio.

En este libro encontrarás la fuerza espiritual y la alegría del Resucitado. Te proponemos un encuentro diario con la Palabra de Dios. Además de la cita bíblica, una meditación breve actualiza el mensaje. La belleza de la imagen evoca y provoca la interiorización de la oración que te sugerimos.

Esta oración diaria fortalecerá tu fe y de ayudará a reconocer y a alabar las maravillas del Dios de Jesús.

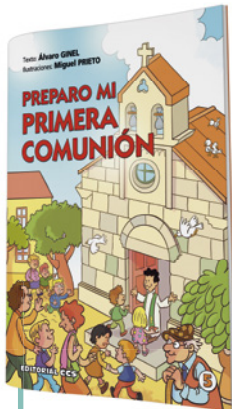
Folletos SACRAMENTOS



El sacramento de la Caridad

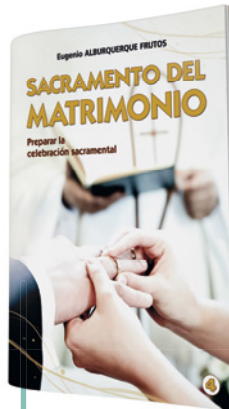
Para catequistas y animadores de grupos de fe.

José Real. P.V.P. 3,95 €



Preparo mi Primera Comunión

Álvaro Ginel
P.V.P. 3,95 €



Sacramento del Matrimonio

Preparar la celebración

E. Alburquerque
P.V.P. 3,50 €



La misa es una fiesta

Marie-Jeanne Cura
P.V.P. 4,20 €



La misa explicada a los niños

Encuentro con Jesús y sus amigos

E. M. Beraudo y
M. Gobbin. P.V.P. 3,80 €



Sacramentos de la Eucaristía y del Perdón y oraciones

Álvaro Ginel. P.V.P. 4 €
NOVEDAD



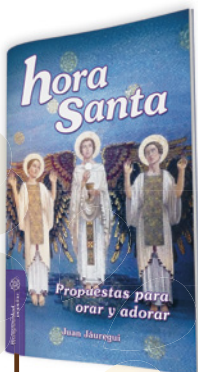
EDITORIAL CCS
Alcalá, 166 / 28028 MADRID
☎ 91 725 20 00 / 📠 91 726 25 70
www.editorialccs.com / sei@editorialccs.com

PASCUA 2015



Caminando con Jesús: Vía Crucis

Padre Josico. P.V.P. 4,80 €



Hora Santa
Propuestas para orar y adorar

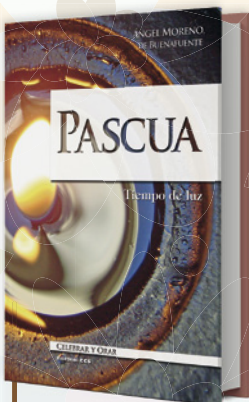
Juan Jauregui. 2ª Edición. P.V.P. 7,50 €



Celebrar el tiempo de Pascua

Álvaro Ginel

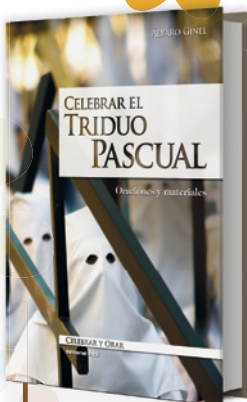
6ª Edición. P.V.P. 11,80 €



Pascua. Tiempo de Luz

Ángel Moreno, de Buenafuente

P.V.P. 11 €

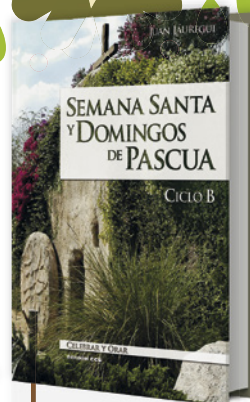


Celebrar el Triduo Pascual

Oraciones y materiales

Álvaro Ginel

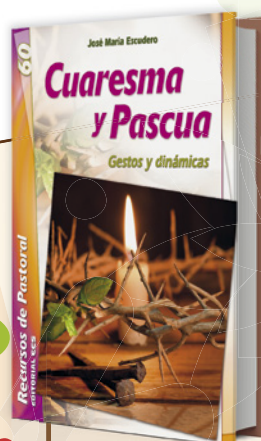
5ª Edición. P.V.P. 11,50 €



Semana Santa y domingos de Pascua

Ciclo B

Juan Jauregui. P.V.P. 12,60 €



Cuaresma y Pascua
Gestos y dinámicas

José María Escudero. P.V.P. 12 €



Acompañados en el camino
Vía Crucis para jóvenes

G. Daguerre y P. Rozen
P.V.P. 4,10 €



Rezar en Pascua

Ciclo B

NOVEDAD

